



**El Turbio Placer de Escribir**

**Mandar al Diablo al Infierno**  
Sergio Parra, LOM Ediciones, Santiago, 116 páginas.

por Jessica Atal

**L**a poesía de Sergio Parra es absorbente y cómplice. Hay una íntima relación con el acto de escribir, frusco, realizado en compañía con la vida: "writers, my friend, can sometimes/ only write", dice Bukowski. La existencia sólo se percibe desde el impulso poético. "La poesía es algo que le pasa a uno", es la cita de Peñilo Adelio Westphalen muda de epígrafe. "Lo importante es que me pasaba a mí", escribe Sergio Parra impetuoso. Y lo hace desde cualquier lugar: "Ahora/ estoy parado en medio de la sala-cacitero" o "Aquel parado sobre una piedra". La poesía se hace aquí y ahora, con conociones vivas, instantáneas, con una acción que pensamiento.

**Mandar al diablo al infierno** consta de tres obras del autor. Si bien el "diablo" no aparece como concepto ni ninguna de ellas, si está presente en la mayoría de las piezas, tal como en *La Mansarda*, escrita en 1987, como en *Los poemas de Paco Bazán* de 1993, Parra se refiere a una realidad bruta y miserables con desacralización —hasta rabia, incluso—, aseviando "mi vida por la cara". La escritura se vuelve desde las entradas, como lo hace Attaud. Las palabras se vuelan, sin tregua.

El tono desverbalizado de este joven poeta tiene, sin duda, influencia de otros autores e irreverentes poetas franceses: Arthur Rimbaud; de su embriaguez y grandeza. En ámbar, la acobalosa bohemia, el alcohol y el cigarrillo decoran escenarios. Y si hay un Dios, éste aparece sólo "por entre los agujeros", gafillando un ojo. Es más, brilla en cara: "lurgoteando entre la basura". Dios no sólo ha bajado a la Tierra, sino que, además, ha descendido a los infiernos.

La *Mansarda* se puede interpretar como una podrida metáfora de la poesía. Esta obra reúne, en su mayoría, poemas que giran en torno a la figura de una mujer "del barrio". Es de "la mansarda más dulce/ entre todas mis amigas de la calle". Esta mujer, "la del pelo revuelto", que habla del alba, "el tabaco de pipa que se cuelga en el cuello de hombres baratos, "que dormirme con camionón blanco/ en los basurales del hombre", al igual como le ocurre a la poesía entre los géneros literarios—, la menos respetada; pertenece a todos y a nadie. Ella, la "revolcada", "la menos besada del país", también anda por las "callos del vino y el manzaneo".

En los *Poemas de Paco Bazán* (1993), no cambia mucho el aburrimiento estilístico. Aun que sólo tiene 27 años, "Sergio Parra está sentado en un sillón/ destruido", se siente o está realmente enfermo, "débil/ con la cabeza desfigurada por tanto golpe del borracho de bar", con

alguno que crece en otra ciudad y una araña de matrimonio arrinjada al fondo de una bañera. Este joven que se crece viejo, ya ha sentido, afirma, a la belleza con sus rodillas. Nada nuevo en esta imágenes baudelaiana ya bastante "manosada". Sólo allá de ser otro poeta maldit... "Pecaron días de loco", reflexiona Parra, mientras suyo que no es feliz. "Todos fríos hermanos".

Parra es un poeta que no se oculta. Y no es un joven "nick with dress". El texto es uno de los temas relevantes, pero el autor aparece sin mayor connotación romántica: "la sucia trumpería del corralón", escribe con autor nacido en 1963. No existen los altos y bajos de quienes es amado o rechazado. "Apenas logré sentir tristeza". La actitud lírica de Parra es abandonarse a la "caída libre", sujergiéndose constantemente en decepciones, la vida se va "a la mierda" demasiado pronto. Hay suelos pero ya acabados. "Ya nada te sorprende", la abuela de una ciudad gris todo lo tiene. Porque la ciudad es lo que nacíos te anota y sólo "el aire acondicionado mantiene agradable el ambiente".

En una "ciudad de perdedores", vives ciudadanos con "alma de asesino". Se percibe la agresión, pero no totalmente consciente. La vida transcurre en los "patios traceros". Quedan huellas —coches en la frente, sangre en los blue jeans— pero no memoria: "por más que le doy veleitas/ no logro recordar". Se vive pero no se vive. "Bájate pendido en la ventanita", escribe Parra, aludiendo a la aparente transparencia del cristal, a la dualidad del espacio infinito/ imposible que hay detrás.

Finalmente, en los poemas reunidos bajo *Mando al diablo al infierno* se advierte una disposición más amorosa y pasuada en el tos: "estoy con ganas de conversar", confiesa Parra. Al igual como lo hacia Bukowski, utiliza el diálogo, posibilitando historias. Las formas verbales —dijo/ o— son recurrentes, acortando los diálogos y el tono narrativo o poético. De hecho, el clemente jergónico permite posar el autor construye "cuentos" versificados, narrados con la simplicidad que requiere una buena poesía. O una buena historia.

A pesar de la velocidad de la vida y de una escritura hecha sobre las pizcas o la canecilla, hay ternura después de haber experimentado el caos, la inaudacia y el dolor: "las ratas habían abandonado la casa"; "las buenas cosas estaban a flote". Sin duda, en su último trabajo el poeta se exorciza. Despues de haber mandado a Dios, a sí mismo, al mundo entero al infierno, logra finalmente mandar también al demonio.

S 90%  
IS-U-1000 P.9  
el diablo al infierno



## El turbio placer de escribir [artículo] Jéssica Atal

Libros y documentos

### AUTORÍA

Atal, Jéssica, 1964-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

El turbio placer de escribir [artículo] Jéssica Atal. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile